

# **Datos de gramática contrastiva rifeña-española\***

*Naima Moufra* \_\_\_\_\_

## **Resumen**

*Aunque de forma parca, la literatura colonial española presenta algunos estudios filológicos de envergadura. Así, sirve de base a este estudio de gramática comparativa, la obra de P. Sarronaindía. Gramática de la lengua rifeña, editada en Tánger, en 1905, que junto a otros trabajos, como los de Ginés Peregrín, Esteban Ibáñez, etc., se constituyen en los exponentes referenciales de las visiones culturales e ideológicas de determinados grupos sociales (misioneros, militares, comerciantes, etc.) respecto al enfoque de la implantación del Protectorado español en Marruecos.*

**45**

*Creo que todos formamos una grey y que en el fondo somos iguales. Pero como la personalidad humana ha evolucionado de forma que existen varias maneras de vida, o sea culturas, constantemente nos interpretamos mal los unos a los otros. Si hacemos caso omiso de las diferencias culturales, a la*

---

(\*) Este estudio es un resumen de la Monografía de Licenciatura, presentada por la autora en 1990, bajo el asesoramiento de Mohamed Khallaf, en la Universidad Mohamed Ben Abdellah, de Fez.

*fuerza juzgaremos mal a nuestros vecinos de cultura distinta, pues una costumbre que para ello tiene cierto significado puede para nosotros tener otro. Y si no nos damos cuenta de la diferencia de sentido, les atribuiremos las mismas intenciones a nuestros vecinos que atribuiríamos a personas de nuestra propia cultura. En realidad esto es lo que hacemos actualmente en la mayoría de los casos.*

*Si por el contrario sabemos que cierta costumbre o manera de actuar tiene un sentido diferente en la otra cultura, la comprenderemos. Además tendremos la oportunidad de entendernos mejor a nosotros mismos. Podremos implantar hábitos de verdadera tolerancia, en vez de una actitud de ingenua amabilidad, que se viene abajo la primera vez que nuestro vecino actúa de una manera completamente normal y corriente en su cultura, pero que en la nuestra es rara o equívoca. Al visitar un país extranjero, podremos materialmente compartir la vida del país, además de comprender y ser comprendidos.*

Robert Lado. *Lingüística contrastiva, lenguas y culturas*. Madrid, 1973, p. 8.

46

## I. El mundo bereber

Partiendo de la cita de Robert Lado creemos muy conveniente realizar un resumen de los principales caracteres de los rifeños, que se ven en los bereberes en general. Empezamos por conocer el reparto de la población bereber en Marruecos para después, y ateniéndonos a la idea de R. Lado, pasar a lo más importante: la psicología de los bereberes; y, el interés de su lengua, según las descripciones de P. Sarrionandía en su *Gramática de las lenguas rifeñas*, publicado en Tánger en 1905 y a cuyo prólogo nos atenemos en las siguientes líneas.

### *1. La delimitación y reparto de los bereberes en Marruecos*

La delimitación y reparto de las regiones bereberoparlantes y araboparlantes de Marruecos, puede hacerse atendiendo a diferentes puntos de vista. He aquí una forma de delimitación que se impone por sí misma: siempre ha existido y se ha manifestado una pronunciada oposi-

ción entre árabes y bereberes. Frente al *Bled el Majzen* ha estado el *Bled es-Siba*. El primero, era el país sometido al poder del sultán. El segundo, por el contrario, era un conjunto de regiones o tribus que no reconocía la autoridad del sultán y se negaba a pagar impuestos y rehuía alistarse en el servicio militar. Tal era la situación marroquí antes de los Protectorados francés y español que se establecieron en Marruecos de 1912 a 1956.

Los bereberes parecen descender históricamente de tres grandes y principales familias: los *Masmuda*, que son los más antiguos y los más estables; los *Zenetas*, bereberes judaizados, venidos de la Cirenaica al Magreb hacia el siglo V; y finalmente los *Senhaya*, hermanos de los *Tuaregs*, siempre en marcha hacia el Norte y lanzados a la conquista de Marruecos, a las órdenes de los Almorávides en el siglo XI. Sin embargo, este reparto es sólo una indicación para un estudio de conjunto. Podríamos decir que la unidad bereber es más regional que étnica:

a) El Norte de Marruecos bereber. El Rif <sup>1</sup>

Por la extensión indebida dada a la palabra, existe hoy una tendencia a designar con el nombre de Rif a toda la parte del Norte marroquí, que se extiende a lo largo de todo el Mediterráneo, desde Tánger hasta el río Muluya, y que baja al Sur, hasta Uarga y el Corredor de Taza según el mapa de los colonizadores.

“El Rif —dice Biarnay— cuenta con una treintena de tribus. Todos son de origen bereber; algunas de ellas situadas en las fronteras del Este y del Sur, se presentan más o menos arabizadas; las del Este se creen emparentadas con los Zenetas, cuyo lenguaje hablan, las del Centro y las del Oeste pretenden tener un origen Gomara; algunas otras, situadas en el corazón de las montañas del Rif o en las vertientes de los Ybala, se tienen por Senhaya”. <sup>2</sup>

Añade Basset: “Los habitantes del Rif y del Ybel no forman una población aparte. Se trata de bereberes arabizados o no arabizados, si exceptuamos algunas particularidades que se dan entre los habitantes

---

(1) C. Justinard, *Manuel de berbère marocain (Dialecte rifain)*. París, 1926, p. 168.

(2) S. Biarnay. *Études sur les dialectes berbères du Rif*. París, 1917, p. X.

de cada tribu y región, tropezamos con las mismas instituciones, con el mismo género de vida..."<sup>3</sup>.

#### b) Centro de Marruecos bereber: el Medio Atlas

Resulta difícil fijar los límites fronterizos de esta agrupación del centro marroquí. La región de los "beraber", que se llaman *Imaziren*, suele hacerse partir del Sur, desde Demnate, por donde se atraviesa el Gran Atlas, hasta los Ait-Atta. Al Oeste es necesario remontar el Um-er-Rebia hasta los Zaian. Al Norte de los Zaian, algunas tribus independientes no quisieron jamás formar parte de la confederación de aquéllos, tales son los *Ait Umalu* que por doquier estuvieron en lucha con ellos y entre sí mismos. Descendiendo por el río Muluya, encontramos, a la derecha, hacia Missur, a los *Ait ben-Meryem*, y a la izquierda, a los *Marmucha*; luego otra fracción de los *Ait Seghruchen* y, finalmente las tribus arabiizadas en dirección de Debdú hasta la frontera argelina.

#### c) Sur de Marruecos bereber: el Gran Atlas, el Sus

48

Toda la parte Sur de Marruecos constituye lo que se ha convenido en llamar el bloque bereber, cuyos límites lo forman en términos generales, el Ued Teçaut, afluente del Um er-Rebia, hasta el Dra, y el Atlántico, hasta las arenas del desierto. Pero el centro vital, la capital de este bloque *Cheloh*, es Marrakech, lugar de cita de todos los habitantes del Sur. Allí acudían bereberes de todas partes para tratar sus negocios. Llegan del Sus, del Anti-Atlas, y de Tafilelt.

"La situación de Marrakech, al pie del Atlas, ha sido comparada más de una vez con la de Milán. Por ello, no es extraño que en Marrakech se respire, en cierto sentido, un aire que no es puramente marroquí, menos impregnado de influencias mediterráneas y árabigas."<sup>4</sup> El Sus que toma su nombre del río que lo riega, es totalmente *Cheloh*.

He aquí consideradas rápida y sencillamente las tres regiones bereberes marroquíes, las cuales a pesar de los medios geográficos distintos, se armonizan en ese fermento de libertad individual.

## 2. Psicología de los bereberes

---

(3) H. Basset. *La vie sociale, en "Rif et Jbala"*. París, 1936, p. 56.

(4) M. Zimmermann *Paysages et villes du Maroc*. Lyon, 1723, p. 67.

Lo que predomina en el bereber es el buen sentido adquirido por la experiencia de las cosas y de los acontecimientos de la vida y una especie de sabiduría innata que se acrecienta en el tiempo. El sentimiento es generalmente el principal móvil de sus actos. Difícilmente cede en la conversación: por fuerza cree tener razón; no ve otra cosa que su idea. Considerando esta psicología de la masa bereber, se llega a la conclusión, comprobada en etnografía, de que el sentimiento patriótico, lejos de hallarse enraizado íntimamente en el territorio de un país, está más profundamente unido al clan, a la familia; en una palabra, depende más de la persona humana que del suelo.

La psicología del bereber evoluciona hacia lo concreto. Lo que más cuenta para él es lo que puede ser situado en el tiempo y en el espacio. La vida del espíritu consiste sobre todo en el trabajo de la imaginación, de la sensibilidad y de la memoria, dirigidas por el buen sentido. Espontaneidad e intuición en sus costumbres, al no poder refrenar sus deseos: se los ve incapaces de soportar una contrariedad o una oposición, aunque tienen un fondo doctrinal democrático.

No se puede deducir, sin embargo, que la inteligencia de los bereberes sea anticuada y que están dotados de una voluntad poco libre. Señala Foucauld: "La inteligencia de los bereberes es poderosa, tiene muchos recursos, son naturalmente curiosos, ávidos de aprender y enriquecer su memoria".<sup>5</sup>

Debemos entender por lo tanto que la voluntad de los bereberes se admira en su trabajo, en sus luchas, y a lo largo de toda su historia.

### 3. *El interés de su lengua*

En 1855, al estudiar el general Daumas las costumbres, instituciones y vida social de los Kabyla, comprobó el espíritu étnico y tradicional de los cheloh. En su trabajo hace resaltar, en efecto, el apego que tienen a su cultura:

"Ese respeto inquebrantable que el bereber siente por su idioma nativo, que ha conservado a través de las diferentes épocas de penetración extranjera, nos descubre su espíritu racial. La lengua bereber

---

(5) C. de Foucauld. *Reconnaissance au Maroc*. Paris, 1883, p. 52.

conserva sus propias flexiones gramaticales, completamente distintas de las de otros idiomas extranjeros. Existe regularmente la misma unión y dependencia de términos, es decir, la misma morfología y la misma sintaxis. No cabe duda que la gramática bereber ha debido sufrir una fuerte influencia de la gramática árabe".<sup>6</sup>

La lengua que se habla actualmente en el Rif, llamada por los naturales *Zemáçijz*, la Amaçiga, (los orientales se sirven del género femenino para denominar las lenguas; así dicen la árabe, la amaçiga, la rifeña, la chelha y no el árabe, el amaçiga, el rifeño, el chelha como dicen los españoles), como nombre de etnia y de nación. La lengua rifeña es uno de los innumerables dialectos en que se ha transformado con el transcurso de los siglos un vasto idioma que desde lo más remotos tiempos se viene hablando en todo el Norte de Africa, desde las fronteras de Egipto, Abisinia, hasta el Océano Atlántico, y desde el Mar Mediterráneo hasta las orillas del Senegal y del Níger, en los confines del Sudán.

Este antiquísimo y dilatado idioma, afirma Sarrionandía, es conocido entre los europeos con diferentes nombres: "el bereber, el cheloh o chelha, el tamaçigt etc, pero su verdadero nombre parece ser el último, que, según sea el dialecto, se dice tamaçigt, tamachek, la amaçiga, palabras de que se sirven generalmente los bereberes de las diversas comarcas para designar la lengua que hablan; así se dan a sí mismos los nombres de Imúchak, Imúçagh o Imaççighen. Todos los demás nombres atribuidos a la etnia llamada bereber y a su lengua parecen ser nombres particulares del lugar habitado por algunas fracciones de esta nación, o bien motes puestos a los mismos por los árabes, de quienes los españoles han adquirido las escasas nociones que tienen de los amaçigas o bereberes.

En lejanos tiempos la lengua amaçiga debió hablarse exclusivamente en todo el vasto territorio donde aún se encuentra en uso, como lo prueba el hecho de existir aún en las comarcas en que no se habla ya dicha lengua numerosos nombres de lugares, ríos, montes, ciudades y pueblos pertenecientes a la misma. Pero debido a los grandes trastornos políticos que ha sufrido el país con las invasiones extranjeras, y sobre todo con la dominación árabe, la nación bereber se encuentra desde hace muchos siglos fraccionada y aislada, resultando de este ais-

---

(6) Daumas. *Moeurs et coutumes d'Algérie*. Paris, 1855, p. 160.

lamiento en que viven sensibles divergencias hasta en el lenguaje de los mismos, que, como es lógico, ha ido transformándose poco a poco cada uno en diferente sentido, según la cultura de los naturales, según el idioma de los pueblos vecinos y el mayor o menor contacto con ellos; de donde provienen los dialectos actuales, que más bien son las variaciones locales de la lengua primitiva, o principal, que ha ido perdiéndose por no tener un código gráfico.

Sin duda, prosigue Sarrionandía, lo que "más ha contribuido a las variaciones de estos dialectos bereberes ha sido la dominación árabe; que, obligando a sus subyugados a profesar la religión mahometana, ha sido causa de que muchas fracciones del pueblo bereber hayan abandonado su propia lengua para abrazar el idioma del Alcorán".

Sin embargo, es cierto que el árabe pertenece al grupo de lenguas semíticas, y que a su vez, el bereber engrosa, el número de lenguas que forman la gran familia camítica, ambas lenguas tienen un origen distinto y una modalidad peculiar en su trazado gramatical y en su léxico. No obstante, nos dice nuestro autor, los bereberes al adoptar muchos vocablos, los acomodan de tal manera a sus reglas gramaticales, que los hacen ininteligibles a aquellos que desconocen su propio y nativo lenguaje, resultando así más o menos contagiados de voces extranjeras y sobre todo árabes, presentan todos una misma gramática y son idénticos en todos sus rasgos característicos; en los pronombres, en la flexión del verbo: personas, géneros y números verbales, conjugación y formas derivadas de los verbos; en la formación de las diversas clases de nombres y en sus accidentes gramaticales: género, número y casos, y, finalmente en las partículas, sobre todo, en las preposiciones.

Por lo tanto Sarrionandía señala que entre esos tres dialectos existen tan marcadas diferencias, que ni los *rifeños* se entienden con los *susis* o *chéloh*, ni éstos con los bereberes, aunque como es lógico siempre se comprenden algunas palabras y frases aisladas.

El dialecto rifeño, según el franciscano español es hablado en las siguientes kabilas:

• Kábilas de la Costa:

Denominación rifeña	Denominación árabe
Ibukóien	Bukóia
Aiz Ittefz	Beni Itteft
Aiz Uariághel	Beni Uariághel

Zemsáman	Temsáman
Az Esáidh	Beni Sáid
Ikeláien	Kelaia
Ixebdánen	Quebdána

• Kábilas del Interior

Denominación rifeña	Denominación árabe
Aiz Aámmerz	Beni Aámmert
Ait Túnçin	Beni Túnzin
Igçannáien	Gueçennáia
Az Ulichex	Beni Ulíchech
Ibedhálsen	Lemtálsa
Az bu Iéjhii	Beni bu Iéjhii
Az Içnásen	Beni Içnásen

Aunque, concluye Sarrionandía, en el mismo dialecto rifeño existen algunas variaciones locales, que, vienen a ser las mismas que se observan entre distintos dialectos; pero no tan marcadas como entre éstos, pues los rifeños de las referidas kábilas se entienden perfectamente entre sí cuando hablan en su lengua, pero cada kábila tiene su pronunciación, acento, voces y giros particulares.

52

### 3.1 Presentación de la lengua rifeña

Los rifeños, en palabras de Sarrionandía, "no conocen ningún sistema gráfico propio" hasta ahora. Sin embargo ciertas personas suelen escribirla con caracteres árabes, pero empleándolos cada uno a su manera.

Los Susis y Cheloh se valen también de los mismos caracteres para escribir su dialecto y el uso de la escritura se halla entre ellos mucho más extendido que entre los rifeños.

En el dialecto *amaçiga* de los *Tuareg* se conserva, y todavía está en uso un antiquísimo sistema de escritura, que tal vez perteneció a todo el idioma bereber; pero dicha escritura llamada *tifinagh*, consta de consonantes solas, sin ningún otro signo accesorio para indicar las vocales y distinguir las palabras, las oraciones y los distintos juegos tónicos.

Para representar, pues, por escrito la lengua rifeña, es necesario según Sarrionandía, ante todo adoptar un alfabeto convencional.

Así, los españoles han preferido servirse de los caracteres más conocidos, los latinos. Muchos de esos signos tienen equivalentes exactos en castellano y se representan en el alfabeto rifeño convencional por las mismas letras con que se escriben en la lengua española; otros son muy parecidos a las articulaciones castellanas, más no deben confundirse enteramente con ellas, pues se distinguen en matices. También algunas articulaciones rifeñas son desconocidas en el idioma español, siendo precisa oír las y aprenderlas de viva voz. Estas articulaciones o sonidos extraños a la lengua castellana suelen representarse en su transcripción fonética por aquellas letras más aproximadas del alfabeto español. Pero una correspondencia de sonidos, es decir fonética, como es lógico, es imposible. El acento es totalmente distinto, concluye nuestro autor.

### 3.2 Dificultades que ofrece en la práctica el estudio de la lengua rifeña

Para Sarrionandía, una de las mayores dificultades consiste, sin duda, en las leyes fonéticas y fonológicas por las que se rige esta lengua, en virtud de las cuales ciertas letras del alfabeto sufren modificaciones debidas al encuentro casual de las mismas en la formación de las palabras y de las oraciones. Dichas modificaciones obedecen generalmente a que las vocales cambian de valor fónico según la naturaleza de las consonantes que las acompañan, y a que las consonantes afines permutan entre sí en conformidad con la índole eufónica de la lengua rifeña. Debido a estas anomalías, nos dice el autor de la *Gramática*, algunas palabras se hallarán escritas, ya con una vocal, ya con otra, unas veces con una consonante, otras con otra que pide eufonía en cada caso particular.

Los españoles se han desviado de la pronunciación exacta para distinguir las reglas gramaticales de la lengua. Por otro lado, contando con lo que los españoles o los extranjeros dedicados al mundo rifeño han escrito desde su punto de vista, sobre los rifeños o los bereberes en general, diríamos que se trata de un modo de ver e interpretar al rifeño, bastante personal. Es decir que estos estudios, de misioneros sobre todo, han captado los caracteres, la psicología, la lengua de bereberes como ellos han entendido, o como las circunstancias les han venido indicando.

Desde una perspectiva rifeña quizás serían totalmente distin-

tas estas observaciones, puesto que el pueblo bereber, como sabemos por la historia, a la larga ha sabido sobreponerse a todas las civilizaciones y a los lenguajes que les han impuesto los demás pueblos. Ellos cedían a la civilización y la lengua de aquellos conquistadores, pero pasada la invasión, de nuevo volvían a sus primitivas tradiciones, no quedando casi recuerdo ni lingüístico, ni folklórico, de la estancia de los pueblos invasores.

Aparte pues de los factores políticos y el espíritu que anima a los bereberes, se puede afirmar que "la mujer bereber es una de las razones principales -como dice Ghirelli- de la vitalidad del idioma bereber, es la fidelidad de las mujeres a su viejo lenguaje. Las mujeres desde el punto de vista etnográfico representan una importante fuerza conservadora, cimentada, por lo que se refiere al idioma, por las circunstancias. En las regiones de habla bereber, la mayor parte, sino la totalidad de las mujeres, no conocen otro idioma que éste, y como es lógico, al estar ellas encargadas de la educación de los niños, es natural que éstos aprendan antes que nada el idioma de su madre".<sup>7</sup>

54

Pero esto no significa que la educación de estas madres a sus hijos sea del cien por cien por aprender la lengua rifeña y hacer que no se pierda, puesto que en zonas actuales como en Melilla por ejemplo, las nuevas generaciones apenas conocen el rifeño, o sólo lo entienden pero no saben hablarlo, porque sus familias no lo usan en casa con ellos. Además hay una gran diferencia entre el rifeño que hablan nuestros abuelos y el que hablamos nosotros; el nuestro está más "carcomido" por el español, es decir, mezclamos muchas palabras españolas con el rifeño. Nuestros abuelos lo hablan más perfectamente, es más rico en vocabulario, aunque de vez en cuando surge alguna que otra palabra de la época colonial.

Por último sólo cabe decir que la lengua *tamazight* posee una riqueza lingüística y cultural que se debe observar. Sus estructuras sintáctica y léxica nos ponen ante un campo de investigación muy amplio.

## II. Gramática contrastiva rifeño-española

### 1. Algunos autores españoles de gramáticas rifeñas

---

(7) A. Ghirelli. *El Norte de Marruecos*. Melilla, 1926, p. 81.

Los españoles durante la época colonial tuvieron deseos de expansión comercial en Marruecos, de ahí la gran importancia que para los colonizadores tuvo el acceso al conocimiento de los idiomas que se hablan en Marruecos, principal requisito para poder ejercer en él alguna influencia, condición indispensable para mantener y estrechar sus relaciones con los indígenas, medio absolutamente necesario para introducir y extender en el continente africano los productos de la industria nacional y el impacto de su cultura. Para los españoles esta forma de penetración en Marruecos suponía una llave maestra para abrir las puertas de sus vecinos, tan misteriosos al principio, como Sarrionandía expone claramente en el "Prólogo" de su *Gramática*.

Como es lógico, este carácter del rifeño y de cualquier pueblo colonizado, de cerrarse en sí mismo y considerar su lengua como fuerte lazo de unión y comprensión en la vida social de su grupo, no permitió a los españoles una fácil comunicación con ellos. Pero a pesar de todas las oposiciones, los historiadores y sobre todo los misioneros pudieron recoger en sus escritos numerosas manifestaciones de la lengua rifeña, que después han tratado en forma de gramáticas. De algunas de estas gramáticas y de los misioneros que han escrito sobre ellas es de lo que vamos a tratar. Como se sabe, según Sarrionandía, los principales idiomas hablados en Marruecos y en el Norte de Africa son el árabe y el *amaçiga* (amaziga) que algunos autores tratan con el nombre de bereber; el primero introducido en el país por la conquista y el segundo usado entre los indígenas desde los más remotos tiempos. Para el estudio del árabe vulgar de Marruecos es muy útil la gramática del misionero Lerchundi: *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos* publicada por el autor por vez primera en 1872. En esta obra se recoge el habla árabe de los naturales, tal como lo oían los españoles<sup>8</sup>.

Sarrionandía confiesa deber al mismo padre Lerchundi, antes de su muerte el estudio e interés por la lengua rifeña, que después otros en momentos libres de su ministerio han aprendido sin más libros que la conversación con los naturales.

Otra característica que alegan estos misioneros, es que los deberes del estado religioso y las atenciones que reclamaban de ellos las colonias cristianas que tenían a su cargo, no les han permitido disponer

---

(8) Véase: Ginés Peregrín Peregrín. *Rudimentos de bereber rifeño*. Tetuán, 1944.

de todo el tiempo necesario para mejorar los conocimientos adquiridos, redactarlos bajo un cierto método y expresarlos con claridad, precisión y la corrección que requiere este tipo de trabajos

Además de los autores anteriormente citados, también el franciscano Esteban Ibáñez escribió sobre la lengua rifeña publicando sus diccionarios <sup>9</sup>, precedidos de importantes prólogos, a cargo de Ramón Menéndez Pidal (1944) y de Julio Casares (1949), mostrándose el autor como un consumado bereberista. Pero lo que nos interesa aquí es tratar de aspectos puramente gramaticales, como la obra del franciscano Sarrionandía, *Gramática de la lengua rifeña*, que podemos ver como la obra capital y fundamental de la lingüística colonial española y que coloca a su autor a la cabeza de los berberistas españoles. *Gramática* fue editada en Tánger, en 1905 reeditándose en 1925, y sirve aún de guía a cuantos tratan de llegar al conocimiento de este dialecto.

La obra de Sarrionandía queda realizada por la escasez de estudios en el ámbito colonial español, mucho más pobre que los estudios producidos por franceses e, incluso, ingleses. En la actualidad existe, en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán, una cátedra de rifeño que lleva una vida completamente lánguida. También en Melilla existieron Academias de Árabe y de rifeño, con un buen desarrollo en las primeras etapas coloniales, luego desaparecidas.

Otros bereberistas, ya no españoles, como el también franciscano A. Koller <sup>10</sup> destacan las diferencias existentes entre árabes y bereberes y los grandes intereses de la lengua *chelja* o bereber. Esa obra de A. Keller es muy conocida en los medios culturales y políticos de Suiza, Francia y Marruecos principalmente.

Koller era suizo, nacido en Bourrignon en 1896 y publicó, entre otros trabajos colaboraciones en diversas revistas: *Le Maroc Catholique*; *Missions franciscaines* y *Revue géographique commerciale de París*.

“El bereber -escribe Edmundo Doutté- ha dejado de ser la lengua usada en Marrakech, tan sólo desde hace unos siglos, y por los escritores de la antigüedad sabemos que la lengua casi exclusivamente allí hablada en el siglo XV, era el bereber. Ha sido el majzen o autoridad

(9) Esteban Ibáñez. *Diccionario español-rifeño*. Madrid, 1944; *Diccionario rifeño-español. (Etimológico)*. Madrid, 1949.

(10) Angel Koller. *Los bereberes marroquíes (estudio etnográfico)*. Tetuán, 1952.

del sultán, el que ha ido haciéndola desaparecer poco a poco, debiendo atribuirse ese retroceso del bereber, frente a la lengua sagrada del Corán y del Profeta, no a la presencia de la civilización francesa, sino más bien a la civilización musulmana".<sup>11</sup>

Otros autores, señalan que la lengua bereber ha sufrido demasiadas variaciones, éstas se deben, sobre todo, a los sucesivos préstamos provenientes de otras ocupaciones. Al respecto, Basset hace resaltar juiciosamente,<sup>12</sup> que esos préstamos (términos griegos, romanos, árabes, turcos, europeos en general que han sido todos bereberizados) provenientes de todas las ocupaciones, ponen en claro la aparente plasticidad de esta lengua. Por ejemplo durante la época romana los bereberes llaman *asnus* al burro; en épocas recientes le llamaron *taburricut* pero ha sobrevivido el antiguo vocablo *aghiul* que sigue siendo el usado con preferencia. Estos vocablos importados son expulsados con la misma facilidad con que fueron admitidos.

Kampfmeyer, dedicado al estudio de los dialectos en Marruecos, ha demostrado que los dialectos árabes marroquíes han sufrido un contragolpe por parte de las hablas bereberes. Así también estas hablas bereberes a los que él llama dialectos, varían unos de otros, no hasta el punto de ser totalmente diferentes, pero las variaciones hacen que el sentido de las palabras cambien. Veamos algunos ejemplos<sup>13</sup>:

57

<u>Español</u>	<u>Rifeño</u>	<u>Bereber</u>	<u>Chelha</u>
Pan	elkouss	aghroum	aghroum
Cabeza	okhsâss	okhsâss	agâïou
Ojos	tetaouin	tetâouin	allen
Huevos	aimdjârin	timelâlin	tighieit
Pollos	iazidden	iazidden	tafouloust
Perro	âïdi	aherdoun	âïdi
Rey	ajeddîd	ajechdîd	aklid
Ladrón	akhenach	akhouan	inûker

Los *chelohs* ofrecen alguna diferencia con los *rifeños*, aun-

(11) Edmund Doutté. "Missions au Maroc". En: *Tribu*. Paris, 1914, p. 21.

(12) E. Basset. "Note de lexicographie berbère. I: Dialecte du Rif". En *Journal Asiatique*, 1883, p. 17.

(13) Citado por S. Biarnay. *Etudes sur les dialectes berbères du Rif*. Paris 1917, XV p. 105.

que las características son algo semejantes, pero los primeros se diferencian del Rif por su forma de ser, sobre todo los del Valle del Sus. Esto influye también en la lengua llamada *Tachiklhait*. El dialecto bereber es hablado por un pueblo campesino y montañés. Viene a ser así el idioma rural, de ahí que ha sufrido muchos cambios.

## 2. Anotaciones al concepto de gramática rifeña

Se ha dicho que la gramática, en su sentido más general, estudia lo sistemático del lenguaje. Lo gramatical de una lengua sería pues, lo que ésta tiene de sistema, de orden. De momento la gramática se identifica, con la morfología y sintaxis tradicionales, y trata de las formas generales que descubre el análisis de una lengua, con su contenido significativo. Dichas formas no son ni los sonidos o fonemas, ni las palabras, sino determinadas categorías que, descubre el análisis del funcionamiento de una lengua. Por ejemplo:

- Español - No tenemos tortas.
- Rifeño - *Uar ghárnegh ziâdúdin. (wár gharn gh θlâdudin)*

58

Es evidente que el análisis descubre en ella diversas unidades fónicas que expresan las palabras. Por otra parte, cada una de las palabras que forman la frase tiene su propia y particular significación, pero con independencia de este hecho, cada palabra pertenece, también, a ciertas categorías, determinadas por el sistema que constituye la lengua: adjetivo, sustantivo, verbo y adverbio. Además "tortas" es un sustantivo que pertenece al género femenino y está en plural, etc. Así, pues, la gramática es el estudio de las formas fundamentales de una lengua, con un sentido significativo.

Antes se daba mucha importancia al aprendizaje memorístico de las reglas gramaticales de una lengua, y esto venía a ser el objetivo principal del aprendizaje de lenguas. Contra este punto de vista ha surgido una reacción que rechaza todo estudio gramatical. En vista de estos modos de ver contradictorios es necesario clarificar lo que se entiende por "estructura gramatical", que desde luego no es una colección de definiciones o términos gramaticales en el sentido tradicional. Se puede entender por ésta toda la gramática. En cierto sentido es verdad. Pero la gramática, muchas veces, se refiere a las definiciones tradicionales de los

elementos del habla, definiciones que no siempre dan cuenta de muchos hechos de lengua.

Entonces, quiere decir "estructura gramatical" el uso, es decir lo que la gente dice en realidad frente a lo que, según algunas gramáticas debiera decir. La estructura gramatical se ocupa de lo que la gente dice, pero hace algo más que el simple registro de ejemplos del uso corriente.

Así decimos, que del modo que se han escrito las gramáticas referidas a la lengua rifeña, sobre todo por los españoles, serían una adaptación de una gramática a otra, y no una gramática propiamente rifeña, puesto que como tal no se tiene aún ninguna, aunque muchos estudiantes han tratado en su tesis de licenciatura, o de doctorado algunos aspectos de la gramática rifeña. Así, tenemos los ejemplos de Kaddour Cadi, que ha tratado el tema en *Le verbe tarifit (maroc-Nord), formes, structures et valences*, bajo la dirección de L. Galand. Mizian Cadi, hermano del anterior, también abordó la cuestión verbal en su tesis de licenciatura.

### 3. Alfabeto rifeño

Como sabemos la lengua rifeña tiene en estos momentos un sistema gráfico de representación, pero todavía no se ha adoptado, ya que es conocido por muy pocos rifeños. Por su parte, observamos que los españoles, como hizo Sarrionandía, han partido de la carencia absoluta de un alfabeto y han creado un alfabeto convencional, es decir, se trata de un alfabeto adaptado al español, con los caracteres latinos. De esta manera, aquellos sonidos rifeños que existen en castellano se escriben como en la lengua castellana; y los que no tienen equivalentes exactos se expresan por aquellas letras más aproximadas del alfabeto con signos diacríticos. A veces se ha añadido una "h" muda a la letra que mejor representa el sonido, o se apunta con letras dobles. Resulta así un alfabeto puramente convencional, compuesto de treinta letras que corresponden a 30 fonemas según Sarrionandía:

*a, â, b, c, c, ch, d, dh, e, f, g, gh, h, i, j, jh, k, lm m, n, o, p, q, r, s, t, u, x, y, z.*

Sarrionandía estructuraba así las letras:

1º. Las quince letras siguientes: *a, b, e, f, i, j, m, n, o, p, r,*

*s, t, u, z*, tienen para Sarrionandía el mismo valor que en el idioma español y se pronuncian como en castellano.

habas: *ibáuen* (*ibáw n*)

pozo: *ánu* (*ánu*)

2º. La *â*, marcada con acento circunflejo, representa una consonante gutural propia de las lenguas orientales, que se articula con esfuerzo en la garganta.

alfombra: *ââran* (*θaâráut*)

pobre: *âmesâi* (*âm sâi*)

3º. Las dos letras *c* y *q* expresan un mismo sonido, que es el de la "q" o "c" fuerte españolas. Se emplea *q* con la *u* líquida como en castellano, cuando le sigue *e* o *i*; y en los demás casos, *c*:

perdiz: *zaseccorz* (*θasakk rθ*)

hormiga: *záquettufz* (*θakattúft*)

4º. La *ç* equivale a la "z" francesa. Este sonido es conocido en algunos dialectos españoles.

mosca: *içi* (*íçi*)

higos: *záçarz* (*θáça θ*)

5º. La *c* se pronuncia generalmente como en francés, aunque en algunas excepciones suena como en castellano:

tú (femenino): *chem* (*čám*)

gato: *much ó âmchich* (*múč*)

6º. Las dos letras *d* y *dh* representan análogos sonidos, aunque uno más fuerte que otro. La primera se articula fuerte, como en la palabra castellana "donde"; y la segunda, más suave como en "ciudad".

cebada: *úmendi* (*ím*) (*ímandi*)

cara: *údhem* (*údam*)

7º. La *g* siempre es suave, como en la palabra "gato, gusto"; y otras como en "género", cuyo sonido se expresa por la *x* en la transcripción rifeña. Cuando le sigue *e* o *i* se escribe *gu*, como en español:

hizo: *iggá* (*iggá*)

hombre: *argaç* (*árjaç*)

En algunas kábilas la *g* se cambia en *i*, en vez de decir (*árjaç*) dicen (*árjaç*).

Para la *g* suave, los españoles han aceptado por convencionalismo la letra doble *gh*, que es gutural. Por ejemplo:

leche: *ághi* (*ághi*)

pan: *ághrom* (*ághrum*)

8º. La *h* tiene una aspiración muy suave, parecida a la "h" de los andaluces.

grueso: *amíçhor*

capa: *áselham (ásarham)*

El grupo consonántico *jh*, otra creación propia de los españoles, suena como una "j" pero articulada en la garganta:

niño: *ajhémuch (ahármuč)*

rebaños: *zihimriuin (ihmriwin)*

9º. La *k* se diferencia de la *q* o *c* en que es gutural, y como la *gh*, se articula más bien en la garganta:

boca: *akemmun*

mata: *inekk*

10º. La *l* se pronuncia como en español, a veces como *r* suave, otras como *l* en palabras de origen árabe:

corazón: *ul ó ur (úr)*

peces: *iselman (isarman)*

11º. La *ll*, en las kábilas que conservan el sonido de la *l*, pronuncian la *ll* como en latín (como dos *l* separadas). A veces se pronuncia como los andaluces o como la "j" francesa:

huevos: *zimellálin (ihim<sup>d</sup>lárin)*

hay: *illá (i<sup>d</sup>lá)*

Como vemos se trata de un alfabeto que los gramáticos españoles de lengua rifeña, han adoptado, más desde el punto de vista de la pronunciación de las palabras, haciéndolo corresponder al alfabeto castellano. Sin embargo, un rifeño trataría de buscar otra pronunciación que no tendría nada que ver con esta.

#### 4. Reglas fónicas de las vocales

Las vocales de la lengua rifeña se dividen para Sarrionandía "en características y auxiliares. Las primeras tienen valor propio e influyen en los accidentes gramaticales de las palabras. Las segundas dependen de las consonantes a las que acompañan, y no ejercen ninguna función gramatical". En estos ejemplos se muestra ello:

"Huerta" que se dice *órzú* en vez de *úrzu (órθo)*; o en "se cansó", que se dice *iojhel*, y no *iujhel (ióh´r)*

Estos cambios fónicos obedecen a una contracción de vocales. Pues a las consonantes guturales y aspiradas acompañan por su naturaleza

el sonido de una breve, de cuya combinación con la *i* y *u* resultan respectivamente los sonidos intermedios de *e* abierta y *o* larga.

Otras veces se suprime una de las dos vocales que se encuentran, “¿Va a venir?”, se escribirá *¿ma ádias?* y se leerá *¿m-ádias*) (*mádjas*).

No obstante, estos cambios de pronunciación de una lengua a otra obedecen a la diferencia entre la lengua en sí y el habla.

El lingüista suizo Ferdinand de Saussure distinguió en lo que llamamos lenguaje dos aspectos fundamentales: la lengua y el habla.

La lengua es un modelo general y constante que existe en la conciencia de todos los miembros de una comunidad lingüística determinada. El habla es la realización concreta de la lengua en un momento y en un lugar determinados en cada uno de los miembros de esa comunidad lingüística.

La lengua, por lo tanto, es un fenómeno social, mientras que el habla es individual. Cuando dos individuos hablan, comunicándose sus pensamientos, sus ideas, comprendiéndose entre sí, es porque existe algo común entre ellos y que está en un plano superior a ellos mismos; es decir, se entienden porque existe la lengua, el modelo lingüístico común a los dos, el sistema que establece ciertas reglas a las que se someten cuando hablan, materializando la lengua en cada uno de ellos, están practicando un acto de habla.

62

##### *5. Particularidades contrastivas de las lenguas rifeña y española*

Vamos a empezar por unas consideraciones previas sobre las partes de la oración, para luego señalar los puntos en que contrastan cada una de estas partes.

No hay que olvidar, que existen entre los llamados elementos de la oración (sujeto, predicado, etc.), que son los que podrían ser considerados como partes de la oración, pero estos nos someten a una confusión, así, se han buscado otras denominaciones, por ejemplo, clases de palabras. Sin embargo, éstas pueden clasificarse desde otros puntos de vista.

Es evidente que las categorías funcionales o partes de la oración que ofrecen las diversas lenguas no obedecen a un patrón único. Y por otra parte, dentro de una misma lengua, no hallamos tampoco una clara correspondencia con determinadas categorías de la realidad o del

pensamiento. Así por ejemplo, no todas las acciones son verbos, ni todas las cualidades adjetivos, etc.

### 5.1. El verbo

Se dice habitualmente en las gramáticas que el verbo es una parte de la oración que expresa acción, pasión o estado. El verbo, es pues, una palabra fundamentalmente predicativa. Es muy diferente hablar de las características del verbo en general o de las que ofrece en una lengua determinada. No es oportuno discutir la posibilidad de que existan lenguas sin verbo. Es evidente que algunas no poseen un verdadero verbo o carecen de morfología, como el chino. Este no es el caso de la lengua rifeña, posee verbo, con las siguientes peculiaridades como señalamos en la siguiente tabla de conjugaciones del verbo querer.

*Verbo: Querer*

#### Indicativo presente.

*- Singular:*

Persona	Género	Prefijo	Sufijo	Rifeño	(Transcripción)	Español
1ª	neutro	—	- gh	ejségh	(xságh)	quiero
2ª	neutro	—	- z	zejsédh	(θaxsád)	quieres
3ª	masc.	i -		iejs	(jexs)	quiere
3ª	fem.	z -		zejs	(θéxs)	quiere

*- Plural:*

1ª	neutro	n-	—	néjs	(náxs)	queremos
2ª	masc.	z -	- m	zéjsem	(θáxsam)	queréis
2ª	fem.	z -	- nt	zejsent	(θaxsent)	queréis
3ª	masc.	—	- n	éjsén	(exsán)	quieren
3ª	fem.	—	- nt	éjsent	(exsánt)	quieren

#### Indicativo impersonal o participio

Es común a todas las personas: Prefijo: i-. Sufijo: - n. Así por ejemplo: *uen iéjsen* (wén jéxsan): el que quiere.

Imperativo

- *Singular:*

Persona	Género	Prefijo	Sufijo	Rifeño (Transcripción)	Español
2ª	neutro	-	-	ejs (éxs)	quiere (tú)

- *Plural:*

2ª	masc.	-	- m	éjsem (éxsam)	quered (vosotros)
2ª	fem.	-	- nt	éjsent (exsant)	quered (vosotras)

Continuando con las particularidades propias de los verbos rifeños, podemos señalar:

1. El verbo rifeño tiene una sola y sencilla conjugación o flexión verbal, que consiste en distinguir las diferentes personas verbales en sus dos géneros y números.

2. Consta de dos modos: indicativo e imperativo. El primero es personal, distingue las personas, y es impersonal cuando es común a todas ellas, puede, esta forma impersonal corresponder al participio. El imperativo no lleva regularmente más que las segundas personas; pero la del plural distingue dos géneros.

3. La radical o base de la conjugación es la 2ª persona del singular del imperativo, y por ella se enuncian los verbos en rifeño. Por ejemplo en el verbo matar, la 2ª persona del imperativo que sería en castellano: mata tú, en rifeño es *negh (n gh)* que sería en español el infinitivo matar para designar la conjugación.

Sarrionandía en su *Gramática*, sólo compuso la conjugación verbal del modo que él la entendió, sobre todo, para un aprendizaje del rifeño para comunicarse con los naturales, pero en realidad no tuvo en cuenta aspectos de la conjugación, el tiempo y otros muchos en los que los franceses han profundizado muchísimo. De ahí que un hablante de rifeño pueda pronunciar de un modo totalmente distinto esas terminaciones verbales. Siempre dependiendo de la edad, el sexo, la cultura, etc. Por ejemplo, cuando hablamos de la pronunciación tal como la han representado los españoles es distinta a como lo hace un rifeño:

Español: Queréis huevos

Pronunciación española: *Lejsém zimellálin*

Pronunciación rifeña: *Zejssem zimellárin*

Lo que queremos decir con este ejemplo es que las terminaciones de los verbos pueden variar incluso de un hablante a otro. Se trata entonces de una forma convencional que los misioneros adaptaron a la lengua española.

### 5.2 . *El nombre o sustantivo*

Se ha considerado tradicionalmente al sustantivo como el nombre que damos a las cosas u objetos y para conocer a las personas y animales. Presenta las siguientes características:

1. Presenta una vocal inicial, que normalmente es *a* para el singular, *i*, *l*, para el plural:

	<i>Singular</i>	<i>Plural</i>
Español:	chico	chicos
Rifeño:	<i>aaçri (aâçri)</i>	<i>iâçrien (îâcrjen)</i>

El número en rifeño como vemos se antepone al nombre.

Fem. singular: chica. *-zaharmucht (θáharmust)*.

Fem. Plural: chicas. *-ziharmuchin (θiharmusin)*.

Sin embargo, presentan muchas variedades, no hay unas reglas fijas o normas para el número:

casa: *zad-darz (θadd+θ)*.

casas: *zud-drin (θúdrin)*.

2. El nombre lo divide Sarrionandía en simple y compuesto. Se refiere el gramático español, al nombre propio.

Simple: *Ali, Ahmed*

Compuesto: *Abd-el-Selam*

3. Otra clase de nombre, es el nombre verbal. Como su nom-

bre indica, es aquel que deriva de verbos. Presenta varias formas que sirven para los géneros y números. Ejemplo:

Verbo: Decir: *Ini (ini)*

Nombre verbal: Dicho: *zimenna (θím nna)*

4. Una variante del nombre, según Sarrionandía, es el nombre-adjetivo: éste se sirve de formas verbales para expresar la cualidad de un nombre o pronombre. También existen algunos nombres que se emplean como adjetivos y se colocan después del sustantivo anteponiéndose la partícula *dh* en la mayoría de los casos. Por ejemplo:

-El niño bueno: *Afroh dhsebanhan*

-Dientes blancos: *zighemas dhichemelalen (Oígmás Oísamalalen)*

Se trata de un adjetivo y un sustantivo:

*zighemas*: sustantivo.

*dhichemelalen*: adjetivo.

66

Sin embargo, sabemos que esta particularidad no existe en español, tampoco en rifeño puesto que está muy claro que se trata de dos partes distintas y no como lo llama Sarrionandía nombre-adjetivo. Una cualidad de los dientes.

### 5.3. *Los pronombres*

Al igual que en castellano sirven para substituir al nombre. En la frase: "Yussef come", Yussef puede substituirse por el pronombre *netta*. Los pronombres se dividen en: personales, demostrativos, posesivos, relativos e indeterminados, según recoge la *Gramática de la lengua rifeña*.

#### *Pronombres personales*

Los pronombres personales son los que designan las personas gramaticales, que intervienen en la oración:

Singular			Plural		
Yo:	Nech	(náš)	Nosotros:	Nechnin	(nášin)
Tú:	Chec	(šák)	Vosotros:	Quennin	(kánniu)
Tú (fem):	Chem	(šeám)	Vosotras:	Quennint	(kannint)
El:	Netta	(nátta)	Ellos:	Neznin	(niθni)
Ella:	Nettaz	(Netta)	Ellas:	Neznint	(níθnta)

En primer lugar, se puede criticar a Sarrionandía el llamarles personales que sólo está parcialmente acertado, pues existen formas que no designan necesariamente a personas o seres personificados. Así, en español, vemos como las dos primeras personas son realmente personales, pero la tercera puede designar también seres no personales. Se basan en las personas que pueden intervenir en el coloquio, que son por lo menos tres: la que habla, aquella a quien se habla, y aquella de quien se habla, y sus respectivos plurales.

Tanto Sarrionandía, como Ginés Peregrín, han partido de las formas tradicionales de los pronombres personales en español. Sin embargo, la tercera persona en la lengua rifeña, jamás puede emplazarse para sustituir otra cosa que no sea una persona, también sucede con los demás pronombres pero en menor grado.

Si decimos *Netta icka (ntta icka)*: él estudia, el pronombre personal "él" equivale a *Netta*. Pero si se sustituye *Netta* por "el perro" sería tratar al perro como persona.

### Pronombres demostrativos

Los pronombres demostrativos, afirma nuestro autor, se caracterizan por la función deféctica o mostrativa que les es esencial. Pueden ser aislados o afijos. Son aislados cuando acompañan a un verbo y afijos cuando van con un nombre. Como señala Alarcos <sup>14</sup> este carácter deféctico consiste en apuntar hacia un objeto sin nombrarlo.

Este:	Uá	(wá)	Ese:	Uén	(wán)	Aquel:	Uin	(wfn)
Esta:	Za	(θá)	Esa:	Zen	(θfn)	Aquella:	Zin	(θfn)
Esto	Aia	(ajá)	Eso:	Aien		Aquello:	Aiin	
Estos:	Ina	(fna)	Esos:	Inen	(inan)	Aquellos:	Inin	(fnin)
Estas:	Zina	(θina)	Esas:	Zinen	(θfnin)	Aquellas:	Zinin	(θfnin)

(14) E. Alarcos. *Gramática estructural*. Madrid, 1969, p. 155

Pero si analizamos estos demostrativos no tienen correspondencia con los españoles. Cuando señalamos a alguien en rifeño, decimos:

*Afroh*, o, *aharmuch a*: este niño  
*Afroh*, o, *aharmuch in*: ese niño  
*Zaharmucht ta* (*Øarhamust ta*): esta niña

### Pronombres posesivos

El término posesivo con que se designan estos pronombres no debe entenderse como una posesión en el sentido estricto de la palabra, sino en el mismo. En ambos casos se trata de personas, cosas, ideas que se hallan en una relación especialmente estrecha con el poseedor.

En rifeño indican posesión o pertenencia:

Mío: inu	(inú)	Nuestro: enneg	(anág)
Tuyo: inech	(anás)	Vuestro: encum	(ankúm)
Tuya: inem	(anám)	Vuestra: enkent	(ankánt)
Suyo: inés	(anás)	Suyos: ensen	(ansán)
Suya: inés	(anás)	Suyas: ensent	(ansant)

68

### Pronombres relativos

Son los que guardan relación entre sí.

Qué (interrogativo):	main	(máin)
Cuál:	manuen	(mánwan)
Cuál (fem.):	manten	(mantan)
Cuáles:	manien	(manjen)
Cuáles (fem.):	mana zinen	(mána Øinin)
Quién (ambos géneros):	ui	

Vemos que en los relativos rifeños, la función anafórica del relativo ofrece gran afinidad con la deféctica o mostrativa del demostrativo.

### Pronombres indefinidos

Designan al objeto de un modo indefinido, por lo tanto sin

precisar. Sus formas no suelen ofrecerse de un modo tan claro como las demás categorías pronominales. Designan de un modo vago, las personas o cosas a que se refieren.

Alguien: cha o chi (ša)  
Nadie: ualo (wálo)  
Ni uno: ula diyyen (ula dilan)  
Ninguno: cha (ša)  
Cada: cul, mencul (kúl, mankúl)  
Todo, toda (os, as): kâa, marra (mára)  
Otro, otra (os, as): enniden (ennidan)  
Mismo, misma (os, as): enniz (anníθ)

Pero el modo vago o indefinido de los pronombres que estamos estudiando, puede ser, como sabemos, necesariamente así o bien dicha vaguedad es voluntaria. Existe una oposición, por una parte, entre el carácter afirmativo de "alguien" y el negativo de "nadie", y por otra, entre el carácter totalmente inclusivo de "todos" y el totalmente exclusivo de "nadie" o "ninguno".

#### 5.4. El artículo

69

Sólo se emplea para determinar ciertas palabras de procedencia árabe, ya que los nombres verdaderamente rifeños no llevan artículo. Así, por ejemplo: El mozo: *aâçri* (*aâçri*) (Nombre netamente rifeño) Sin embargo, el interventor: *er morákib* (nombre de procedencia árabe).

#### 5.5. Los numerales: cardinales y ordinales

Los numerales "uno" y "una" son los únicos que se conservan del idioma bereber. Los demás son tomados de la numeración árabe.

1 - iyy  
2 - zenain (θnájan)  
22 - zenain o aicherin (θnájan)

De los ordinales, se conservan pocos:

Primero: ameçcuar (ámaçwar)  
Primera: zameçuart (θámaçwart)

Último: *anneggar* (ánaggar)

Última: *zaneggart* (θanaggart)

Aunque estos no son los únicos, también se emplean los demás con los cardinales y anteponiéndoles: *us, uis, uen, zis, zen*.

*Us, uís, y uen* para el masculino. *Zis y zen* para el femenino.

Así, por ejemplo: *Uis zenain*: Segundo

Desde nuestro punto de vista, podemos enunciar que la anteposición de *uis* es la más indicada, las demás formas en el habla rifeña no existen.

### 5.6. Las conjunciones

Sirven para enlazar ideas o palabras unas con otras. Así tenemos *d, y, ucha*: la conjugación rifeña *d* sirve para unir nombres y pronombres. Por ejemplo:

70

Tu y yo sabemos mucho: *nech d-echec nesen attás* (*n'ŝ d̄ ŝák nasán attás*).

El perro y el gato se pelean: *aidi d-umuch teméngan* (*aidi dumŷs tmángan*).

La conjunción *ucha* puede ir sola o uniendo verbos. Así:

Me dolía la cabeza y no vine: *Tuga itekesái uçedif ucha uar uçig* (*túga itaksái uçai uçadlif uŝá wár uçig*).

### 5.7. La frase rifeña: su ordenación

Conviene, en primer lugar, distinguir entre frase y oración. La frase es una unidad de comunicación y puede estar formada por una sola palabra; la segunda se compone de una serie coherente de dos o más palabras y no siempre tiene valor oracional. Por otra parte, la oración es la expresión de un juicio y consta de dos partes: sujeto y predicado. Estos son los dos elementos indispensables para la existencia de una oración.

La frase rifeña tiene usualmente la siguiente construcción: normalmente comienza por el verbo, que es la base de la oración gramatical; pero si intervienen en ella partículas interrogativas como:

*¿ui?*: ¿quién?; *¿manuen?* (*mánwan*) ¿cuál?; *¿melmi?* (*málmi*):  
¿cuándo?; *¿main?* (*máin*) ¿qué?; *¿manis?* (*mánis*): ¿de dónde?.

También partículas conjuntivas como:

*ula*: aunque; *uami* (*wámi*): cuando, que afectan al valor temporal del verbo. Estas partículas se colocan antes del verbo.

## 6. Partes de la oración

Desde nuestro parecer, el estudio del orden de las palabras es uno de los más difíciles de la sintaxis y de la gramática en general. El orden tiene, pues, una importancia gramatical, cuando se exige una determinada modalidad para ciertos tipos de expresión, ya sea desde el punto de vista funcional o de la norma, de modo que si no se tiene en cuenta, la expresión no puede entenderse en su sentido completo.

Hay que tener en cuenta que ciertas modalidades de orden que en el lenguaje habitual nos parecen, hasta cierto punto, anormales en una lengua, pueden ser normales y corrientes en otra.

### 6.1. Sujeto y predicado:

71

El sujeto y el predicado son los dos elementos indispensables para la existencia del tipo más perfecto e independiente de oración, al que algunos autores llaman preposición.

Sujeto: es, de acuerdo con la concepción tradicional, la palabra o conjunto de palabras que expresan un concepto, del cual se predica, o sea, se afirma o se niega algo. Esta afirmación o negación constituye el predicado. Jespersen <sup>15</sup> llama "nexus" a toda unión de un sujeto y un predicado. El sujeto sigue al verbo, aunque puede también ponerse delante. Esta aclaración de orden no es totalmente cierta. Así, en el ejemplo:

- *Nich tetteg agrom* (*nâs tatag agrum*): yo como pan.

Tenemos, como en español: Sujeto (*Nich*) + Verbo (*Tetteg*).

Como añade Jespersen <sup>16</sup> el sujeto, es más bien lo que forma la base de un ulterior desarrollo, que es el predicado. Jespersen combate también la definición según la cual el predicado es algo nuevo que se añade al sujeto: La contestación a la pregunta:

---

(15) O. Jespersen. *Lenguaje, naturaleza, desarrollo y origen*. London, 1959, p. 21.

(16) *Ibid.*, p. 53.

-¿Quién dice esto?: *¿Ui inán amu? (oinán ammu)*

-Pedro lo dice: *Yussef iz inán (júsaf iθjanán)*

La respuesta no contiene ninguna novedad sino un Pedro, que es el sujeto. Tampoco puede decirse que el predicado viene a modificar o especificar al sujeto, pues esta función es propia, de los llamados adjuntos.

### 6.2. Los complementos

Vienen después del sujeto. Sin embargo cuando estos complementos son pronombres afijos, se colocan inmediatamente después del verbo en las oraciones afirmativas; y antes de él, en las confirmativas y aseverativas, como si formaran una sola palabra con el verbo.

Los complementos directos, indirectos y circunstanciales vienen después del sujeto por su orden. Así por ejemplo:

Cuando nuestro padre salió de casa, cogió dos bueyes y los unió para arar con ellos: *Uami babaznegh i difigh i za-darz ittef zenáin ifunásen ikkenizen ajáfsen ixerz.*

72

Los complementos directos, indirectos y circunstanciales pueden colocarse antes del verbo, al principio de la oración; entonces se representan con los pronombres afijos, acompañados de la preposición correspondiente. Por ejemplo:

No creo eso: *zameslaizu, urt unínegh (θamaslaiθu urtumínag)*

A este hombre lo conozco: *argá, essenéjz (aryáça snaxθ)*

De esta manera podemos afirmar que el orden de las palabras en la oración puede variar, dentro de ciertos límites, sin que desaparezca la posibilidad de entendernos; que es el objetivo primordial de una lengua. Desde luego, esta es una forma escueta de anotar como se presentan el orden de las palabras en la frase rifeña.

### III. Algunas aclaraciones

El alfabeto rifeño así planteado por Sarrionandía sólo es una adaptación del castellano. Sin embargo existen letras del alfabeto rifeño que aún no han sido integradas en los medios culturales, ni en la enseñanza, y por ello no tienen ninguna difusión. Veamos las letras siguientes:

·	a	ⴰ	ⴱ
·	â	ⴰ̣	ⴱ̣
o	b	ⴰ	ⴱ
ⵉ	c	ⴰ	ⴱ
ⵛ	ç	ⴰ	ⴱ
^	d	ⴰ	ⴱ
v	d	ⴰ	ⴱ
e	d	ⴰ	ⴱ
÷	e	ⴰ	ⴱ
ⵏ	f	ⴰ	ⴱ
x	g	ⴰ	ⴱ
λ	g	ⴰ	ⴱ
8	g	ⴰ	ⴱ
h	h	ⴰ	ⴱ
h	h	ⴰ	ⴱ
ϕ	h	ⴰ	ⴱ
ε	i	ⴰ	ⴱ
l	j	ⴰ	ⴱ

(ق)

Después de la presentación y el conocimiento de este alfabeto, puede decirse que la lengua rifeña puede escribirse y tener una literatura propia.

Se llama *tifinar*, aunque los españoles lo llaman *tifinagh*. Tuvo antes de las invasiones árabes su desarrollo, pero con éstas se fué perdiendo poco a poco.

La numeración propiamente rifeña también es totalmente distinta, tanto de la española como la árabe.

Otra observación en esta última parte es que no hemos logra-

do una perfecta transcripción fonética, ya que los fonemas varían sin tener correspondencia para transcribirlos.

En suma, estos estudios plantean la necesidad de nuevas perspectivas de investigación que profundicen sobre el tema, valorando también los escritos que ya existían con el fin de que esta lengua no pierda la importancia y vitalidad que por el gran número de hablantes que posee, se merece.